

# LA TRAYECTORIA DEL NOMBRE DE DIOS

*Lunes, 6 de julio de 1998  
Santo Domingo, Ecuador*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO



Jesucristo, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y seamos todos transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

En la trayectoria del Nombre de Dios, ¿quiénes y dónde están los que estarían viendo, en **LA TRAYECTORIA DEL NOMBRE DE DIOS**, el Nombre de Dios manifestado en el Día Postrero en el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19?

¡Aquí estamos presentes en esta noche!, para recibir las bendiciones de la manifestación del Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo en Su trayectoria, que llega hasta nuestro tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

Pasen todos muy buenas noches, y muchas gracias por vuestra amable atención.

**“LA TRAYECTORIA DEL NOMBRE DE DIOS”.**

## **LA TRAYECTORIA DEL NOMBRE DE DIOS**

*Dr. William Soto Santiago  
Lunes, 6 de julio de 1998  
Santo Domingo, Ecuador*

**M**uy buenas noches, amables amigos y hermanos presentes, y ciudadanos de esta bella república, Ecuador. Es para mí un privilegio grande estar aquí con ustedes, en Santo Domingo de los Colorados, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor del Programa de Dios que Él tiene para la raza humana para este tiempo final, en el cual hay grandes bendiciones y beneficios para todas las naciones latinoamericanas y caribeñas, y para así obtener el conocimiento de todo Su Programa, y por consiguiente obtener las bendiciones o beneficios que Él tiene para este tiempo final.

Quiero leer en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12. Apocalipsis, capítulo 3, comencemos en el verso 11 (11 al 13), dice:

*“He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.*

*Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él*

*el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.*

*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.*

Que Dios nos permita comprender este misterio del Nombre de Dios.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“LA TRAYECTORIA DEL NOMBRE DE DIOS”**.

Nos dice la Escritura que el Nombre de Dios es torre fuerte<sup>1</sup>..., es torre fuerte el Nombre de Dios, el Nombre de Jehová. También nos enseña la Escritura que el Nombre de nuestro Dios es una protección para todos nosotros, y también nos enseña a invocar el Nombre de Dios<sup>2</sup>.

Ahora, viendo que hay grandes bendiciones..., como nos dice el salmista en el Salmo 124, verso 8: *“Nuestro socorro está en el nombre de Jehová”*.

Ahora, en la trayectoria del Nombre Eterno de Dios vamos al Génesis, en donde encontramos el comienzo; porque en el Génesis encontramos el comienzo de todas las cosas y en el Apocalipsis encontramos el final.

Ahora, dice Génesis, capítulo 1, verso 1:

*“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”*.

Ahí el libro del Génesis nos muestra el principio de los Cielos y de la Tierra.

Y en San Juan, capítulo 1, versos 1 en adelante, nos dice cómo fue ese principio. Dice:

*“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.*

<sup>1</sup> Proverbios 18:10

<sup>2</sup> 2 Crónicas 7:14, Salmos 18:3, 79:6, 80:18, 86:5, 91:15, Joel 2:32, 1 Corintios 1:2

En Su Ángel y por medio de Su Ángel vendrá la revelación de ese Nombre para todos los hijos e hijas de Dios de entre los gentiles y para el pueblo hebreo, en **LA TRAYECTORIA DEL NOMBRE DE DIOS**.

Veán dónde encontramos el Nombre Eterno de Dios y Nombre de la Ciudad de mi Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo; dice:

*“... y escribiré sobre él (o sea, sobre el Vencedor) el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”*.

¿Dónde lo encontramos? Escrito en un hombre: en el vencedor del Día Postrero, que es el Ángel del Señor Jesucristo.

Pero dice que nadie entendía ese Nombre sino el que lo recibe, o sea, él mismo: aquel al cual le es dado, le es escrito ese Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Por lo tanto él es el único que podrá revelar el misterio del Nombre de Dios, ese Nombre Eterno de Dios, el cual a través de la trayectoria de Su Nombre y Su manifestación lo hemos visto desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Ahora, hemos llegado al tiempo en donde el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, para este tiempo final estará manifestado en un hombre, que es el Ángel del Señor Jesucristo, y escribirá sobre él el Nombre de nuestro Dios y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de **LA TRAYECTORIA DEL NOMBRE DE DIOS**.

Que las bendiciones del Ángel del Pacto, el Señor

del Pacto, ese velo de carne no es el Señor Jesucristo; él es otro hombre de en medio de la raza humana, en donde el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, estará manifestado en medio de la raza humana.

Por eso es que cuando le reveló a Juan el apóstol estas cosas que deben suceder pronto, luego Juan dice... Luego dice:

*“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.*

*Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las he oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.*

*Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”.*

¿Por qué no aceptó la adoración el Ángel de Jesucristo, en el cual estaba Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero? Porque este Ángel Mensajero es un profeta, el profeta de la Dispensación del Reino con el Mensaje del Evangelio del Reino y Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular para la Iglesia de Jesucristo y después para el pueblo hebreo; y por esa causa él dijo que no lo adorara a él, sino que adorara a Dios.

Ahora, hemos visto este misterio de **LA TRAYECTORIA DEL NOMBRE DE DIOS**, prometido para ser manifestado, ser revelado en el Día Postrero, en la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida del Verbo, la Palabra encarnada en un hombre, en el Ángel del Señor Jesucristo.

**“LA TRAYECTORIA DEL NOMBRE DE DIOS”.**

*Este era en el principio con Dios.*

*Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.*

*En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”.*

Ahora aquí encontramos que todas las cosas fueron hechas, creadas, ¿por quién? Por el Verbo, que era con Dios y era Dios.

¿Y cómo podemos comprender quién es el Verbo que era con Dios y era Dios? Es el Dios Todopoderoso, Creador de los Cielos y de la Tierra, en Su cuerpo teofánico de la sexta dimensión, el cual es un cuerpo parecido a nuestro cuerpo pero de otra dimensión, en el cual también les apareció a diferentes profetas y a los cuales bendijo.

Y este Dios (el cual en y desde Su cuerpo teofánico..., que es un cuerpo parecido a nuestro cuerpo, pero de otra dimensión) desde ese cuerpo habló a creación todas las cosas, cada una en su debido orden, conforme a como Dios lo había pensado, y vinieron a existencia todas las cosas.

Ahora, la sorpresa para muchos seres humanos es que el Creador de los Cielos y de la Tierra, el cual es Dios, es un ser, un hombre de otra dimensión; y para muchas personas quizás sea una sorpresa que Dios sea un ser, un hombre de otra dimensión.

Y ahora, la pregunta es: “¿Cómo creó Dios al hombre?”. En el Génesis, capítulo 1, verso 26 al 28, dice:

*“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.*

*Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”.*

¿A imagen de quién ha sido hecho el ser humano? A imagen de Dios. ¿Qué es lo más que se parece a Dios? El ser humano. ¿Y qué es lo más que se parece al ser humano? Dios. ¿Por qué? Porque Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza; y la imagen de Dios es Su cuerpo teofánico de la sexta dimensión.

Y así como Dios tiene un cuerpo teofánico de la sexta dimensión parecido a nuestro cuerpo, Dios le creó a Adán un cuerpo teofánico de la sexta dimensión también; y luego lo trajo a esta dimensión terrenal y le creó un cuerpo del polvo de la tierra; pero primero le había creado un cuerpo de la sexta dimensión, un cuerpo teofánico, un cuerpo de la dimensión sexta, que es llamado el Verbo.

Por eso cuando se habla del Verbo de Dios, el cual era en el principio con Dios y el cual era Dios, y el cual creó todas las cosas, se está hablando de ese cuerpo teofánico de Dios en el cual Dios estaba y el cual es parecido a nuestro cuerpo pero de otra dimensión; por lo tanto, es un hombre de otra dimensión.

Ahora veamos aquí, en la trayectoria de nuestro Dios, Creador de los Cielos y de la Tierra, y Su Nombre Eterno, veamos aquí, en el Génesis, capítulo 32, versos 24 en adelante (es parte de la historia de Jacob), donde dice:

*“Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba”.*

Este varón es el mismo Dios en Su cuerpo teofánico. Y cuando aparece visible a estos profetas en ese cuerpo teofánico, es llamado el Ángel de Jehová.

*“Y cuando el varón vio que no podía con él (con Jacob), tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el*

nosotros en la persona de Jesús, aquel niño que nació de la virgen María; era Dios dentro de aquel cuerpo de carne que nació de la virgen María; era Dios hecho hombre, apareciendo en la forma de un profeta en medio del pueblo hebreo.

Por eso San Pablo, en su carta a Timoteo, en el capítulo 3 y verso 16, da testimonio de quién es Jesucristo y nos dice:

“Sin contradicción, grande es el misterio de la piedad:  
Dios fue manifestado en carne,  
Vivificado en el Espíritu,  
Visto de los ángeles,  
Predicado a los gentiles,  
Creído en el mundo,  
Recibido arriba en gloria”.

Esta manifestación de Dios en carne humana la conocemos como la Primera Venida de Cristo, que es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del mismo Dios con Su cuerpo teofánico, vestido de un cuerpo de carne de esta Tierra en medio del pueblo hebreo. Eso fue la Primera Venida de Cristo, para ofrecer ese cuerpo de carne en sacrificio vivo allá en la Cruz del Calvario por nuestros pecados, para con Su Sangre limpiarnos de todo pecado.

Y para Su Segunda Venida será la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, manifestado en carne humana como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, para traer las bendiciones de Dios a Su Iglesia, a Su pueblo, y luego al pueblo hebreo.

Pero ese velo de carne, el Ángel de Jesucristo, en el cual estará Dios manifestado, en el cual estará el Ángel

Pacto o Ángel de Jehová. Por eso este Ángel del Pacto o Ángel de Jehová, que es el mismo Dios en Su cuerpo teofánico, el día antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra descendió en forma visible a Abraham, juntamente con Sus Arcángeles Gabriel y Miguel, y se materializó delante de Abraham; y Abraham lo invitó a comer una becerra tierna; y Elohim (o sea, Dios, el Ángel del Pacto) aceptó la invitación de Abraham y comió con Abraham, y también Gabriel y Miguel, el día antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra.

Ahora podemos ver que por eso es que Jesús dijo: “Abraham deseó ver mi día; lo vio, y se gozó”. Fue cuando Jesucristo en Su cuerpo teofánico, en el tiempo de Abraham, visitó a Abraham y se materializó delante de él y comió con Abraham. Dice: “Antes que Abraham fuera” o “antes que Abraham, yo soy”; es antes que Abraham también.

Es el mismo Dios de Moisés, de Jacob, de Isaac, de Abraham; y es también el mismo Dios de Noé, es también el mismo Dios de Enoc, es también el mismo Dios de Set, y es también el mismo Dios de Abel y es también el mismo Dios de Adán. Es el Dios creador de los Cielos y de la Tierra, que se hizo hombre y vivió en medio del pueblo hebreo y fue conocido por el nombre de Jesús.

Por eso es que el profeta Isaías, en el capítulo 7, verso 14, cuando habló de la Venida del Mesías, profetizó diciendo que una virgen concebiría y daría a luz. Dice así, capítulo 7, verso 14, de Isaías:

*“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel”.*

Emanuel significa: Dios con nosotros. Era Dios con

*muslo de Jacob mientras con él luchaba.*

*Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.*

*Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.*

*Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel: porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.*

*Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.*

*Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.*

*Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su cadera”.*

Ahora, vean ustedes, cuando Jacob luchó con aquel varón de otra dimensión, de la sexta dimensión, el cual es el Ángel de Jehová o Ángel del Pacto, luego dijo que había visto a Dios cara a cara. ¿Por qué? Porque había visto a Dios en Su cuerpo teofánico de la sexta dimensión, un cuerpo parecido a nuestro cuerpo pero de otra dimensión.

Pero ver a Dios fuera de ese cuerpo no era posible, verlo tal y como Dios es fuera de esas manifestaciones que Dios ha tenido en la Columna de Fuego o en Su cuerpo teofánico o en cuerpos de carne, como han sido los profetas a través de los cuales Dios ha estado manifestado, y a través de Jesucristo nuestro amado Salvador.

Y ahora, Jacob quiso saber el Nombre del Ángel del Pacto, pero no le fue concedida su petición.

También encontramos otro caso, el cual está en el libro de Jueces, capítulo 13; es el caso de Manoa y su esposa, los cuales son los padres de Sansón. Y ahora, ellos tuvieron



una experiencia muy hermosa cuando les apareció el Ángel de Jehová; y le apareció primeramente a la esposa de Manoa. Capítulo 13 de Jueces, vamos a comenzar aquí, en el verso 8:

*“Entonces oró Manoa (esto fue después que su esposa le dijo que le había aparecido este varón, y le había dicho que iba a tener un niño) a Jehová, y dijo: Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer.*

*Y Dios oyó la voz de Manoa; y el ángel de Dios volvió otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con ella.*

*Y la mujer corrió prontamente a avisarle a su marido, diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino a mí el otro día.*

*Y se levantó Manoa, y siguió a su mujer; y vino al varón y le dijo: ¿Eres tú aquel varón que habló a la mujer? Y él dijo: Yo soy”.*

Ahora miren cómo le dice: “Yo soy”.

*“Entonces Manoa dijo: Cuando tus palabras se cumplan, ¿cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él?*

*Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije.*

*No tomará nada que proceda de la vid; no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé.*

*Entonces Manoa dijo al ángel de Jehová: Te ruego nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito.*

*Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer*

anticristo, en contra de la bestia y de los reyes que le darán su autoridad y poder a la bestia.

Por eso también en Apocalipsis 19 y verso 19, donde aparece el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, el cual es Cristo, el Ángel del Pacto en Su Venida, en el verso 19, de Apocalipsis, capítulo 19, dice:

*“Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército”.*

Ahora, vean ustedes cómo la Venida del Ángel del Pacto en el Día Postrero —que será el cumplimiento de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto manifestado en carne humana— tendrá oposición de parte de la bestia, del anticristo, y de los diez reyes que le darán su poder y su autoridad a la bestia. Y la bestia, dice que se reunió con sus ejércitos para guerrear en contra del que montaba el caballo.

Pero aquí también, en este pasaje de Apocalipsis 19, nos muestra la victoria que Cristo obtendrá contra la bestia. Dice:

*“Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre”.*

Ahora, vean ustedes cómo Cristo obtendrá la victoria en contra de la bestia; y reinaremos con Cristo por mil años y luego por toda la eternidad.

Ahora, hemos visto quién es nuestro amado Señor Jesucristo.

En el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del



imperio babilónico, del cual Nabucodonosor era su rey; y luego el pecho y los brazos de plata, que representa al imperio medo-persa; y luego el vientre y los muslos de bronce, que representa al imperio griego, con Alejandro el Grande; y luego las piernas de hierro, que representa al imperio romano de los Césares; y luego los pies de hierro y de barro cocido, que representa al imperio del anticristo, de la bestia, en este tiempo final, el cual estará preparado en este tiempo final, consolidado, como dice Apocalipsis, capítulo 17.

Veán dónde está. Apocalipsis, capítulo 17, verso 11 en adelante, dice:

*“La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.*

*Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.*

*Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.*

*Pelearán contra el Cordero (¿y qué pasará?), y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”.*

Ahora vean que el Cordero, que es Jesucristo, el Ángel del Pacto, para el Día Postrero estará manifestado en la Tierra. Y la bestia, que es el anticristo, en el cual - el hombre de pecado, en el cual el diablo estará manifestado, peleará contra la Segunda Venida de Cristo.

Y la bestia, con esos ejércitos de los diez reyes, combatirá a Cristo en Su Segunda Venida, pero la Escritura dice: “pero el Cordero los vencerá”. O sea, Cristo en Su Segunda Venida obtendrá la victoria en contra del

*holocausto, ofrécelo a Jehová. Y no sabía Manoa que aquél fuese ángel de Jehová.*

*Entonces dijo Manoa al ángel de Jehová: ¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos?*

*Y el ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?”.*

En otras versiones dice “el cual es oculto”<sup>3</sup>.

*“Y Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová; y el ángel hizo milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer.*

*Porque aconteció que cuando la llama (o sea, la llama de fuego) subía del altar hacia el cielo, el ángel de Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra.*

*Y el ángel de Jehová no volvió a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa que era el ángel de Jehová.*

*Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto.*

*Y su mujer le respondió: Si Jehová nos quisiera matar, no aceptaría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto (o sea, que habían de tener un niño)”.*

Y ahora, vean, este Ángel de Jehová es el mismo Dios en Su cuerpo teofánico, el cual es un cuerpo parecido a nuestro cuerpo pero de otra dimensión, es un cuerpo angelical; y en ese cuerpo les apareció a diferentes personas en el Antiguo Testamento.

También encontramos en el Éxodo, capítulo 3, cuando

<sup>3</sup> Versión Reina Valera Antigua, 1909

le apareció al profeta Moisés, dice (capítulo 3, verso 1 en adelante):

*“Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.*

*Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.*

*Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.*

*Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.*

*Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.*

*Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios”.*

El Ángel de Jehová le dice a Moisés: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y Dios de Jacob”. Ahora vean que el Ángel de Jehová es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, porque es el mismo Jehová, el mismo Dios, en Su cuerpo teofánico.

*“Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias,*

*y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.*

*El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios*

de Dios hacia nosotros, nos promete enviarnos Su Ángel Mensajero para darnos a conocer todas estas cosas, todos estos misterios del Reino de Dios que para este tiempo final estarían siendo cumplidos; y no hay otra forma para poder comprender todos estos misterios bíblicos que estarán siendo cumplidos, los cuales ya fueron profetizados que estarán cumpliéndose en este tiempo final. Pero para poder comprenderlos, Cristo dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

¿Para dar testimonio de qué cosas? De todas estas cosas que deben suceder, incluyendo Su Venida y también incluyendo Su Nombre Nuevo.

Ahora, hemos visto que es la Biblia la que dice que Jesucristo tiene un nombre nuevo.

Él mismo dice: “... y mi nombre nuevo”. Y si Él lo dice, ¿quién se atreve a contradecir lo que Jesucristo dice? Y ahora Él dice que escribirá ese Nombre (¿dónde?) sobre el Vencedor.

Y ahora, esto concuerda también con las palabras vertidas en Apocalipsis, capítulo 2 y verso 17, donde dice:

*“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.*

Esta *piedrecita blanca* es la misma piedra que vio el rey Nabucodonosor y el profeta Daniel en la interpretación que le dio el profeta Daniel al rey Nabucodonosor de la Venida de la Piedra no cortada de manos, que vino e hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido; esa imagen o estatua con su cabeza de oro, que representa el

Ángel de Jehová, Jesucristo en Espíritu Santo viniendo en el Día Postrero manifestado en medio de Su pueblo, en medio del Israel celestial, que es Su Iglesia, y luego en medio del Israel terrenal, que es el pueblo hebreo.

¿Y cómo vendrá manifestado Cristo en el Día Postrero, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Verbo que era con Dios y era Dios? Vendrá manifestado en carne humana en medio de Su pueblo en este tiempo final; y Su manifestación será en un hombre de este tiempo final, llamado en la Biblia el Ángel del Señor Jesucristo.

Jesucristo dijo en Apocalipsis 22, verso 16: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*.

Este Ángel del Señor Jesucristo es el instrumento de Jesucristo, del Ángel del Pacto, para este tiempo final.

Por eso es que Juan el apóstol en dos ocasiones quiso adorar al Ángel del Señor Jesucristo. Vean aquí en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6 al 9, donde dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”*.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ninguna persona podrá comprender todas las cosas que sucederán en este tiempo final conforme a como están profetizadas en la Palabra de Dios, excepto por medio del Mensaje de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero, enviado para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ahora podemos ver que, por la misericordia y amor

los oprimen.

*Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.*

*Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?*

*Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.*

*Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?*

*Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.*

*Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; [este es mi memorial por todos los siglos<sup>4</sup>].*

*Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto;*

*y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel”*.

Ahora, aquí podemos ver cómo el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob se le aparece al profeta Moisés en una luz en el monte Sinaí, y le habla y lo envía para la

<sup>4</sup> Versión Reina Valera Antigua, 1909

liberación del pueblo hebreo.

Y este Ángel de Jehová dice que es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, porque este Ángel de Jehová es el mismo Dios Todopoderoso que creó los Cielos y la Tierra, el cual libertaría al pueblo hebreo; es el mismo que creó para Adán un cuerpo teofánico de la sexta dimensión y luego un cuerpo físico, de carne, del polvo de la tierra. Él es el mismo Dios desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Y ahora, encontramos que cuando Moisés le pregunta cuál es Su Nombre, Él le dice: “YO SOY EL QUE SOY. Y dirás a los hijos de Israel, al pueblo: YO SOY me envió a vosotros”.

Y ahora, Yo soy aquí, en los originales tiene una “y”, una “h”, una “w” y una “h”. No han podido conocer los eruditos en las Escrituras la pronunciación de estas cuatro consonantes: YHWH; y por eso le han colocado *Jehová*, también *Yahveh* o *Yahweh*, pero no han podido conocer la pronunciación de ese nombre misterioso del Creador de los Cielos y de la Tierra.

Y ahora, encontramos que en diferentes lugares de la Escritura donde se nos habla de Jehová, eso es YHWH, y ese es el Nombre Eterno de Dios dado en esa forma a Moisés; y Dios dijo que Su Nombre estaría en la ciudad de Jerusalén y estaría allá en el templo<sup>5</sup>.

¿Y por qué? ¿Y cuál es el misterio que sería manifestado para que el Nombre Eterno de Dios estuviera allá en medio del pueblo hebreo? El secreto está aquí en Éxodo, capítulo 23, verso 20 al 23, donde dice:

*“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.*

<sup>5</sup> 1 Reyes 11:36, 2 Crónicas 6:6

estará manifestado el Nombre Eterno de Dios.

Dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 256 del libro de *Los Sellos* en español:

*“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.*

Eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19.

Y si encontramos ese hombre donde estará la Palabra, el Verbo, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, manifestado en carne humana, estaremos encontrando la manifestación del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob a través de un hombre de este tiempo final; y ahí vendrá el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, con Su Nombre, el Nombre Eterno de Dios, siendo manifestado.

Y de esta manifestación poderosa para el Día Postrero será llena la humanidad, del conocimiento de esa manifestación, como nos dice el profeta Habacuc en el capítulo 2 y verso 14, y también el profeta Isaías en el capítulo 11 y verso 9, cuando nos habla del glorioso Reino Milenial de Cristo; dice:

*“Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar”.*

O sea que la Tierra será llena del conocimiento de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; será llena la Tierra del conocimiento de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que tiene por nombre EL VERBO DE DIOS, y en Su vestidura y en Su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

Y eso es la Venida del Verbo, el Ángel del Pacto, el

*“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.*

*Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo (ahí tenemos de nuevo el Nombre Eterno de Dios).*

*Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”.*

Es el Verbo de Dios, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el que viene aquí en este pasaje apocalíptico en un caballo blanco, y Su Nombre es EL VERBO DE DIOS; y nadie conocía el Nombre que Él tiene, pero será revelado en este tiempo final. Dice:

*“Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.*

*De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.*

*Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.*

¿Quién es el que viene? El Rey de reyes y Señor de señores, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; llamado también en Su cuerpo teofánico el Ángel del Pacto o Ángel de Jehová, el cual vino dos mil años atrás hecho carne, hecho hombre entre los seres humanos, vino a semejanza de los seres humanos, y fue llamado Jesús; pero ahora Jesús dice que Él tiene un nombre nuevo.

El Ángel del Pacto para el Día Postrero vendrá manifestado en carne humana, y vendrá con esa manifestación prometida para este tiempo final, y ahí

*Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”.*

¿Dónde está el Nombre Eterno de Dios? Está en Su Ángel, está en el Ángel de Jehová, que es el cuerpo teofánico de Dios. Y por eso es que este Ángel ocultaba Su Nombre en el Antiguo Testamento. Y a Moisés le dio esas cuatro consonantes, las cuales no podían pronunciar o no sabían pronunciar los líderes religiosos del pueblo hebreo y mucho menos los gentiles; pero Moisés escuchó a Dios dándole estas cuatro consonantes y él supo cómo pronunciar esas cuatro consonantes.

Ahora, este Ángel del Pacto o Ángel de Jehová, que es el que libertó al pueblo hebreo, recuerden, tiene el Nombre Eterno de Dios. Y ahora, este es el Verbo, que era con Dios y era Dios. Dice la Escritura en San Juan, capítulo 1, verso 1 en adelante:

*“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.*

*Este era en el principio con Dios.*

*Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”.*

Y en el verso 14 de ese mismo capítulo 1 de San Juan dice:

*“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”.*

Ahora, vean ustedes, el Verbo —que es el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que es el mismo Dios en Su cuerpo teofánico— se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo, y fue conocido por el nombre de Jesús. El Señor Jesucristo es el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto



hecho hombre, hecho carne, en medio de la raza humana.

Por eso encontramos que Jesús, en diferentes ocasiones, cuando habló de Sí mismo... Vean ustedes cómo dijo en San Juan, capítulo 8, verso 56 al 58:

*“Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.*

*Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?*

*Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy”.*

En estas palabras, “yo soy”, que pronuncia Jesucristo, está pronunciando aquí el mismo Nombre que el Ángel de Jehová le dio al profeta Moisés.

El Yo soy del Antiguo Testamento es Jesucristo en el Nuevo Testamento. El Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, se hizo hombre en medio de la raza humana, en medio del pueblo hebreo, y fue conocido por el nombre de Jesús. Por eso es que el nombre de Jesús contiene la letra “y” en hebreo, que es la primera letra del Nombre que le dio el Ángel de Jehová al profeta Moisés.

Y ahora, el Nombre del Ángel de Jehová manifestado en carne humana, apareciendo en la Tierra en carne humana y siendo llamado por el nombre *Jesús*, contiene ahí la letra “y”, que es la primera letra del Nombre que le dio el Ángel de Jehová a Moisés; y ahora, también contiene la “h”, porque *Jesús* en hebreo es *Yoshua*; y contiene la “y” y contiene la “h” también.

La Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, para poder revelar Su Nombre tiene que hacerse carne, hacerse hombre en medio de la raza humana, para traer Su Nombre manifestado, revelado a la raza humana. Por eso

*reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará”.*

Aquí podemos ver que esto de un nombre nuevo viene desde del Antiguo Testamento.

Ahora, podemos ver cómo en el Nuevo Testamento, en el Apocalipsis, también nos habla de un nombre nuevo, el cual es el Nombre Eterno de Dios.

Y para ese Nombre Eterno de Dios ser revelado en el Día Postrero, tiene que venir el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que es del cual Dios dice en Éxodo, capítulo 23 y versos 20 al 23, que es Su Ángel, el cual ha sido enviado para llevar al pueblo hebreo a la tierra prometida; ese Ángel es el que tiene el Nombre de Dios. Por eso dice, aquí en el Éxodo, capítulo 23:

*“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.*

*Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”.*

Ese Ángel tiene que venir en el Día Postrero manifestado en carne humana, y en esa manifestación vendrá el Nombre de Dios, que está en el Ángel del Pacto, en el Ángel de Jehová.

Y así como vino en carne humana manifestado dos mil años atrás en la persona de Jesús, tiene que venir nuevamente manifestado en carne humana en un hombre de este tiempo final; y ahí tendremos la manifestación del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto vestido de carne humana en medio de Su Iglesia y después en medio del pueblo hebreo.

En el Apocalipsis, capítulo 19, versos 11 en adelante, dice:



reinará sobre el pueblo hebreo; y ahí estará manifestado el Nombre Eterno de Dios.

Y por esa razón es que en Isaías, capítulo 65, verso 16, dice:

*“El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá (o sea, en el Dios del Amén); y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos”.*

Ahora, podemos ver en este pasaje cómo Dios ha prometido para el pueblo, durante el Reino Milenial, que toda bendición que vendrá sobre las personas será por el Nombre Eterno de Dios.

Y también dice en Isaías, capítulo 44, versos 5 al 6:

*“Este dirá: Yo soy de Jehová; el otro se llamará del nombre de Jacob, y otro escribirá con su mano: A Jehová, y se apellidará con el nombre de Israel.*

*Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.*

*¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará, y lo pondrá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir”.*

Ahora podemos ver cómo será en ese glorioso Reino Milenial de Cristo un reino de paz, un reino de bendición que habrá sobre este planeta Tierra.

Y ahora, hemos visto cómo desde la antigüedad Dios está prometiendo que Su Nombre será conocido.

Veán, también dice en Isaías, capítulo 62 y verso 2 en adelante:

*“Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los*

es que Jesús dijo<sup>6</sup>: *“Yo he venido en nombre de mi Padre”.*

Ahora, vean ustedes cómo vino Jesucristo, porque en Él estaba nada menos que el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob manifestado en carne humana. Por eso es que en San Juan, capítulo 14, versos 1 en adelante, dice:

*“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.*

*En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.*

*Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.*

*Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.*

*Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?*

*Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”.*

Aquí tenemos de nuevo al Yo soy mostrándose como el Camino, como la Verdad y la Vida, y diciéndonos que nadie viene al Padre sino por Él. Sigue diciendo:

*“Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.*

*Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.*

*Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?*

*¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras”.*

<sup>6</sup> San Juan 5:43

¿Dónde estaba el Padre? Estaba morando dentro de aquel cuerpo, de aquel velo de carne; porque el Padre celestial —que es el mismo Ángel de Jehová o Ángel del Pacto— se había hecho carne. El Verbo, que era con Dios y era Dios, se había hecho carne y estaba viviendo en medio de los seres humanos, en medio del pueblo hebreo, en la forma de un hombre, en la forma de un profeta; porque cuando Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza, lo creó en la forma, en la imagen que Dios tenía en la sexta dimensión; y Su imagen es ese cuerpo de la sexta dimensión, que se parece a nuestro cuerpo, es un cuerpo como nuestro cuerpo pero de otra dimensión.

Y luego cuando ese Ángel del Pacto, el Verbo, el Ángel de Jehová, se hizo carne en medio de los seres humanos: se hizo a semejanza de los seres humanos; o sea, se hizo un cuerpo como el de los seres humanos para vivir en medio de la raza humana y llevar a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Y ahora, ahí tenemos el Nombre de Dios, el Nombre del Ángel de Jehová; ahí tenemos, en esa manifestación en carne humana del Ángel de Jehová, el cual tiene el Nombre Eterno de Dios, ahí tenemos la “y” y la “h” manifestadas en el nombre *Jesús*.

Y ahora, Jesucristo dice en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12:

*“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.*

Ahora, Jesucristo dice que Él tiene un nombre nuevo, ese nombre es el Nombre Eterno de Dios. Por lo tanto, este

Nombre será escrito sobre el Vencedor; y el Vencedor, que estará viviendo en el Día Postrero, recibirá esa bendición de ese Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo y Nombre de la Jerusalén celestial.

Y ahora, esto concuerda también con las palabras dadas por Dios en el Antiguo Testamento, en Isaías, capítulo 52 y verso 6, donde dice:

*“Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente”.*

Ahora, ¿cómo estará presente Dios? Estará presente en carne humana; y ahí estará el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo manifestado, para así todos conocer el Nombre de Dios.

Por eso es que también, en el capítulo, por ejemplo, 54 de Isaías y verso 13, dice: *“Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos”.*

¿Por qué? Porque Dios estará presente enseñando a Su pueblo. Así fue en la Primera Venida de Cristo, que fue la Venida del Ángel del Pacto hecho carne en medio del pueblo hebreo.

Ahora veamos cómo el profeta Zacarías nos dice que será para este tiempo final. En el capítulo 14 de Zacarías, verso 9, dice:

*“Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre”.*

Ahora podemos ver que para el tiempo final, para el glorioso Reino Milenial, Dios estará manifestado en la Tierra y será Rey sobre toda la Tierra, porque Dios estará manifestado en carne humana en el cumplimiento de la Venida del Mesías, y se sentará en el Trono de David y